



Monición de entrada

El curso está terminando, el verano se acerca y llega el momento de hacer evaluación. "Entra en ti mismo", nos dice Nuestro Padre San Agustín. Es tiempo este final de curso, de ponerse delante del Señor y ver qué cosas hemos hecho bien, y, por tanto, son tuyas. También de ver aquellas en las que podemos mejorar, en estas es importante luchar, como nos recuerda nuestro Padre: "La corona de la victoria no se promete sino a los que luchan" (Combate cristiano I,1).

Dispongamos nuestro corazón para celebrar dignamente esta Eucaristía vocacional, en la que poniendo lo que somos y hacemos delante del Señor, le pedimos que nos conceda la gracia de que muchos jóvenes sientan la llamada de Dios a la vida religiosa agustiniana.

Peticiones de perdón

1.- "¿Acaso la mentira puede ser alguna vez buena, o, en alguna ocasión, no es mala?" (Contra la mentira I, 1). Por las ocasiones en que nos engañamos a nosotros mismos, y no somos sinceros a la hora de responder a la llamada de Dios en nuestra vida. Señor ten piedad.

2.- "La virtud del alma que se llama paciencia es un don de Dios tan grande, que Él mismo, que nos la otorga, pone de relieve la suya, cuando aguarda a los malos hasta que se corrijan" (La paciencia I, 1) Por las ocasiones en que no somos comprensivos con los hermanos que tenemos al lado y nos necesitan. Cristo ten piedad.

3.- "Levante el género humano su esperanza y reconozca su naturaleza y vea qué alto lugar ocupa entre las obras de Dios" (El combate cristiano IX; I) Por las veces en que no valoramos lo que haces cada día por nosotros. Señor ten Piedad.



Oración colecta

Señor y Dios Nuestro, mira a tu Iglesia congregada en oración, la comunidad agustiniana reza unida con una sola alma y un solo corazón. Te pedimos que nos concedas la gracia de que muchos jóvenes sientan la llamada de Jesucristo a consagrarse en nuestro estilo de vida. Por Nuestro Señor Jesucristo...

Ideas para la homilía

Texto agustinianos (De Vera religione XLVI, 86-89)

Invencible es quien ama a Dios de todo corazón

XLVI. 86. Mas no puede ser vencido por el hombre el que reporta la victoria sobre los vicios. Vencido solamente es aquel a quien el enemigo arrebató lo que ama. Quien ama, pues, lo que no puede arrebatarle al amante, es, indudablemente, invencible e inmune de la tortura de la envidia, por amar una cosa que cuanto es más amada y poseída por muchos, tanto mayor alborozo causa. Pues ama a Dios de todo corazón, con toda su alma y toda su mente, y al prójimo como a sí mismo. No le envidia, por ser igual a él mismo; antes le ayuda, cuanto puede, para ello. Ni puede perder al prójimo, a quien ama como a sí mismo, porque ni en sí mismo ama 'las cosas que se perciben con los sentidos corporales. Luego dentro de sí tiene al que ama como a sí mismo.

87. Tal es la norma del amor: que los bienes que desea para sí los quiera también para el otro, y lo que no desea para sí, tampoco lo desee para el otro 51. He aquí su voluntad para con todos los hombres. Pues no se ha de dañar a nadie, y la dilección del prójimo



no obra el mal 52. Amemos, pues, según está mandado, hasta a nuestros enemigos 53, si queremos ser invictos. Pues ningún hombre es por sí mismo invencible, sino por aquella ley inmutable, y sólo los obedientes a ella son libres. Así no se les puede arrebatarse lo que aman: he aquí lo que hace a los hombres invencibles y perfectos. Pues si uno ama a los demás, no como a sí mismo, sino como a la bestia de carga, los baños, el pájaro pinto o parlero, con la mira puesta en conseguir algún deleite o provecho temporal, forzosamente se hace esclavo, no del hombre, sino del vicio feo y detestable por el que no ama al hombre como debiera amado; y esto es más vergonzoso todavía. Y con la tiranía de semejante vicio es arrastrado hasta la vida más innoble, o más bien hasta la muerte.

88. Ni tampoco ha de amarse al hombre como se aman los hermanos carnales, o los hijos, o la mujer, o los parientes, o afines, o ciudadanos. Este amor es también temporal. Pues no habría necesidad de tales parentelas, que se originan de los nacimientos y muertes, si nuestra naturaleza, perseverando en la sumisión a los mandatos y en la imagen de Dios, no hubiera sido condenada a esta vida corruptible. Por donde 'la misma Verdad, invitándonos al retorno a nuestra naturaleza primitiva y perfecta, nos manda despegarnos de los lazos carnales y enseña que nadie es apto para el reino de los cielos si no aborrece esos vínculos de la sangre 54. Ni esto debe parecer inhumano a nadie, porque más inhumano es no amar en el hombre su razón de hombre que amar su razón de hijo; ,pues eso equivale a no amar en él lo que es de Dios, sino sólo lo que pertenece a él. ¿Qué maravilla, pues, que no alcance el reino el que no ama lo universal, sino lo particular? Pues será mejor amar ambas cosas, dirá alguien. Más vale amar aquello único, dice Dios, porque con mucha razón asegura la Verdad: Nadie puede servir a dos señores 55. Nadie puede seguir el ideal de nuestra vocación sin aborrecer lo que fue un obstáculo para ella. y estamos llamados al ideal de la perfecta naturaleza humana, tal cual la hizo Dios antes de pecar nosotros; y nos retrae del amor de aquella que nosotros deformamos con nuestro pecado. Conviene, pues, aborrecer aquello de que deseamos ser libertados.

89. Luego aborrezcamos los vínculos carnales si nos inflama el deseo de la eternidad. Ame el hombre al prójimo como a sí mismo. Pues,



ciertamente, nadie es para sí mismo padre, hijo o pariente, u otra cosa de este linaje, sino sólo hombre; amar en él lo que en sí mismo ama. Mas los cuerpos no son lo que somos nosotros; no se debe, pues, desear y amar en los demás el cuerpo. Puede aplicarse aquí aquel precepto: No desees las cosas del prójimo 56. Luego todo el que ama en el prójimo lo que no es para sí mismo, no lo ama como se debe. Se ha de amar, pues, a la misma naturaleza humana, prescindiendo de sus relaciones carnales, ora se halle en vía de perfección, ora sea perfecta. Todos son parientes bajo el único Dios Padre, cuantos le aman y cumplen su voluntad. Y todos son entre sí y para sí padres, cuando se hacen bien; hijos, cuando se obedecen unos a otros, y, sobre todo, hermanos, porque un mismo y único Padre los llama con su testamento a una herencia..

Homilía del Papa Francisco enj la ordenación de 10 nuevos sacerdotes.

Queridísimos hermanos y hermanas:

Estos hermanos e hijos nuestros han sido llamados al orden del presbiterado. Reflexionemos atentamente a cuál ministerio serán elevados en la Iglesia. Como bien saben, el Señor Jesús es el único Sumo Sacerdote del Nuevo Testamento, pero en Él también todo el pueblo santo de Dios ha sido constituido pueblo sacerdotal.

Sin embargo, entre todos sus discípulos, el Señor Jesús quiere elegir algunos en particular para que, ejerciendo públicamente en la Iglesia en su nombre el oficio sacerdotal en favor de todos los hombres, continúen su personal misión de maestro, sacerdote y pastor.

Así como en efecto, para ello Él había sido enviado por el Padre, del mismo modo Él envió a su vez al mundo, primero a los apóstoles y luego a los obispos y sus sucesores, a los cuales, en fin, se dio como colaboradores a los presbíteros, que –unidos a ellos en el ministerio sacerdotal – están llamados al servicio del pueblo de Dios.

Después de madura reflexión y oración, ahora estamos por elevar al orden de los presbíteros a estos hermanos nuestros, para que al servicio de Cristo, Maestro, Sacerdote y Pastor, cooperen en la edificación del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia como pueblo de Dios y Templo Santo del Espíritu Santo.



Eucaristía Vocacional Junio 2015

En efecto, ellos serán configurados en Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, es decir que serán consagrados como verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento y con este título que los une en el sacerdocio a su obispo, serán predicadores del Evangelio, pastores del Pueblo de Dios y presidirán las acciones de culto, especialmente en la celebración del sacrificio del Señor.

En cuanto a ustedes, hermanos e hijos amadísimos, que están por ser promovidos al orden del presbiterado, consideren que ejerciendo el ministerio de la Sagrada Doctrina serán partícipes de la misión de Cristo, único Maestro. Dispensen a todos aquella Palabra de Dios que ustedes mismos han recibido con alegría. Recuerden a sus mamás, abuelitas, catequistas, que les dieron la Palabra de Dios, la fe... este don de la fe, que les transmitieron, este don de la fe. Lean y mediten asiduamente la Palabra del Señor, para creer lo que han leído, para enseñar lo que aprendieron en la fe, vivir lo que han enseñado. Recuerden también que la Palabra de Dios no es propiedad de ustedes: es Palabra de Dios. Y la Iglesia es la que custodia la Palabra de Dios.

Por lo tanto, que la doctrina de ustedes sea alimento para el Pueblo de Dios; alegría y sostén a los fieles de Cristo el perfume de vuestra vida, para que con su palabra y su ejemplo ustedes edifiquen la casa de Dios, que es la Iglesia. Ustedes continuarán la obra santificadora de Cristo. Mediante el ministerio de ustedes, el sacrificio espiritual de los fieles se hace perfecto, porque se une al sacrificio de Cristo, que por medio de las manos de ustedes, en nombre de toda la Iglesia, es ofrecido de modo incruento sobre el altar de la celebración por los Santos Misterios.

Reconozcan pues lo que hacen. Imiten lo que celebren, para que participando en el misterio de la muerte y resurrección del Señor, lleven la muerte de Cristo en sus miembros y caminen con Él en novedad de vida.

Con el Bautismo agregarán nuevos fieles al Pueblo de Dios. Con el Sacramento de la Penitencia remitirán los pecados en nombre de Cristo y de la Iglesia: hoy les pido en nombre de Cristo y de la Iglesia, por favor, no se cansen de ser misericordiosos. Con el óleo santo darán alivio a los enfermos y también a los ancianos: no se avergüencen de dar ternura a los ancianos ... Celebrando los sagrados ritos y elevando sus oraciones de alabanza y súplica durante las distintas horas del



Eucaristía Vocacional Junio 2015

día, ustedes se harán voz del Pueblo de Dios y de la humanidad entera.

Conscientes de haber sido elegidos entre los hombres y constituidos en favor de ellos para cuidar las cosas de Dios, ejerzan con alegría y caridad sincera la obra sacerdotal de Cristo, con el único anhelo de gustar a Dios y a no a ustedes mismos. Sean pastores, no funcionarios. Sean mediadores, no intermediarios.

En fin, participando en la misión de Cristo, Cabeza y Pastor, en comunión filial con su obispo, comprométanse en unir a sus fieles en una única familia para conducirlos a Dios Padre por medio de Cristo en el Espíritu Santo.

Tengan siempre ante sus ojos el ejemplo del Buen Pastor, que no ha venido para ser servido, sino para servir y para tratar de salvar lo que estaba perdido.





Peticiones

El Espíritu Santo ha sido derramado sobre toda la Iglesia, pidamos a este Espíritu, presencia de Dios en su pueblo, por todas nuestras necesidades.

1) Por la Iglesia, pueblo de Dios y familia de los que creemos en Cristo, para que obediente a la voz del buen pastor y sea capaz de anunciar el Evangelio a toda la creación. Roguemos al Señor.

2) Por el Papa Francisco, para que el Señor le conceda seguir anunciando la Verdad del Evangelio desde su ministerio de sucesor de Pedro. Roguemos al Señor.

3) Por las personas enfermas, las que viven en soledad, y pasarán este tiempo de vacaciones sin compañía, para que descubran en Jesús la persona que da sentido a sus vidas. Roguemos al Señor.

4) Por los afectados por el terremoto de Nepal, para que en nuestra generosidad sean capaces de ver la mano de Dios que no les abandona. Roguemos al Señor

5) Por las vocaciones a la vida religiosa agustiniana, para que el Señor inspire en el corazón de los jóvenes de nuestro tiempo, deseos e inquietud por la Verdad al ejemplo de Agustín de Hipona. Roguemos al Señor

Atiende Padre de bondad las súplicas que te hace tu Iglesia, lleva a cumplimiento nuestras peticiones, ya que las hacemos por medio de Jesucristo Nuestro Señor. Amen.



Ofrendas

1. Te Ofrecemos Señor este pan y este vino, que se transformarán en tu cuerpo y sangre, alimento que nos acompaña siempre en nuestra vida cristiana.
2. Te presentamos Señor estas frutas, ellas representan el trabajo de todo el curso que ahora te devolvemos en acción de gracias..

Acción de gracias

Enséñame, Señor a decir: ¡Gracias!
gracias en distintos idiomas,
gracias a las distintas personas
pero, sobre todo, Señor,
gracias porque... ¡existes!

Gracias por tu Eucaristía,
gracias por tu Madre,
gracias por todos y cada uno de tus hijos,
mis hermanos,
que día a día colocas junto a mí.

Gracias, en fin, por haberme enseñado
a darte y a dar las gracias.
Junto con todas tus criaturas,
las que te las hayan dado antes que yo
las que no sepan no contesten a tu amor
o las que ni siquiera se hayan enterado.

Deseo desde ahora que mis palabras
sean simple y sencillamente éstas:
¡Gracias! ¡A todos! ¡A Tí, Señor!